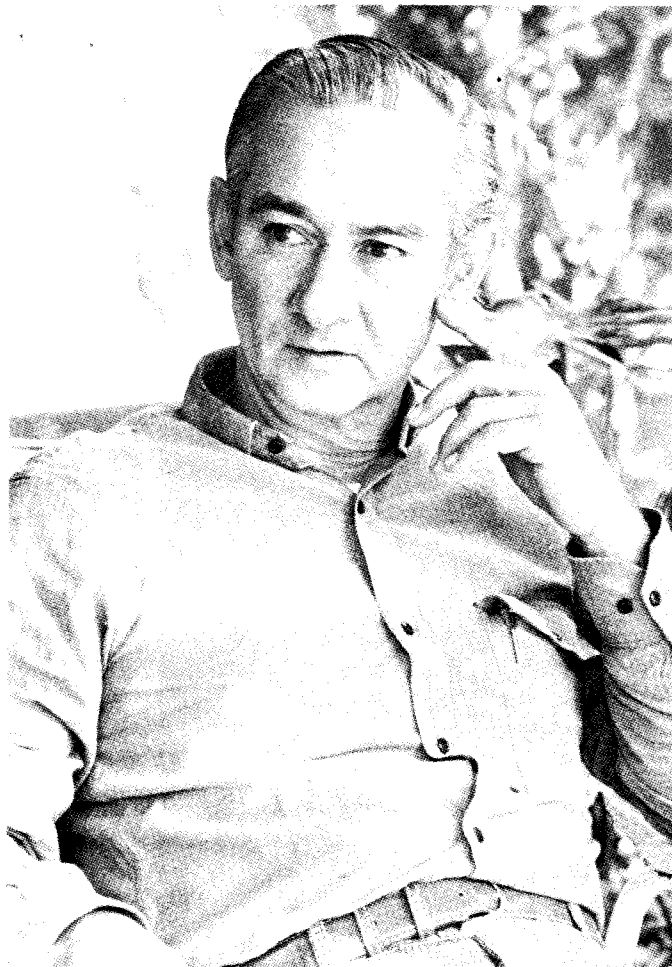


CÓMO MURIÓ ALLENDE



Entrevista de Mary Zager al Dr. Patricio Guijón, miembro del equipo médico del Presidente Allende. Cauce, No. 24, Santiago, 25-IX-1984.

¿Cómo murió finalmente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 en La Moneda?

Las respuestas han sido hasta ahora múltiples, porque los empeños por desentrañar el misterio estuvieron hasta ahora más encaminados a concederle al hecho un sentido político que a dar a conocer la verdad.

La Junta de Gobierno se empeñó en hacer de todo el hecho una especie de arcano, de un enigma insondable, por razones que sólo la mentalidad militar conoce. Difundieron una versión oficial sobre suicidio, que pudieron refrendar en ese mismo momento a través de expedientes tan simples como llamar a médicos legistas insospechables, incluso extranjeros, para que lo determinaran de manera fehaciente.

A cambio de eso, jamás revelaron los detalles técnicos

de la autopsia, impidieron que su esposa pudiera ver el cadáver, lo sepultaron casi subrepticamente con testigos adictos y mantienen una permanente custodia sobre su tumba.

Resultado: nadie en el exterior creyó la especie y menos aquí mismo debido a una deliberada desinformación, con la inevitable consecuencia de transformarla en una leyenda mítica.

En el libro *Laberinto*, Eugene Propper, señala a un tal teniente o capitán Rivero. Una publicación colombiana apunta a un capitán Garrido. Un radio lo mencionó Gallardo. Incluso, un rumor no confirmado hace aparecer a Garrido o Gallardo como recibiendo y aceptando parabienes por la supuesta hazaña. Otros autores dan distintas versiones con pelos y señales.



Allende manifestó claramente antes de perder la vida: "A mí no me van a hacer salir en pijama ni solicitar asilo en un embajada". Estaba clara su disposición de caer en su puesto.

¿Cómo murió entonces?

En la entrevista siguiente escrita por Mary Zajer entregamos una versión de quien fuera el único testigo presencial de su muerte, el Dr Patricio Guijón, miembro del equipo de médicos que atendía al Presi-

dente, quien narra con la mayor minuciosidad el instante mismo de su deceso, provocado -al decir del facultativo- de propia mano.

Suicidio, como todo parece indicar, o asesinato, según versiones de testigos de oídas, hay un hecho irrefutable: a Allende lo mató el golpe de Estado al que los militares denominan con un apellido más amable: "Pronunciamiento".

Como un servicio a la verdad histórica, creemos del mayor interés conocer la narración objetiva de un médico desvinculado de toda participación política y -curioso- impedido de salir de Chile por el Gobierno.

El unico testigo

Un relato sobre dramáticos instantes del bombardeo a La Moneda y la muerte del Presidente Allende lo da el doctor Patricio Guijón, médico de La Moneda desde octubre de 1972. Prisionero en Dawson hasta diciembre de 1973, en 11 años no ha salido nunca del país. No se lo permiten. Actualmente es médico cirujano del Hospital Salvador. *Cauce* llegó hasta su casa en Vitacura para revivir los instantes que se vivieron en el Palacio de La Moneda ese 11 de septiembre de 1973, donde por extrañas circunstancias apareció como el único testigo ocular de la muerte del Presidente Allende.

Después del paro de octubre de 1972, algunos médicos decidieron formar un equipo de emergencia que funcionara en el Palacio de Gobierno. Patricio Guijón integró el grupo médico junto a Oscar Soto, Patricio Arroyo, Hernán Ruiz, José Quiroga, Danilo Bartulín, Arturo Jirón, todos de la confianza del Presidente.

Guijón confiesa que su simpatía por el gobierno lo llevó a aceptar el cargo que era un voluntariado, pero no reconoce militancia política. El 11 de septiembre lo llamaron de urgencia por teléfono, se dirigió a La Moneda para reunirse con sus colegas.

-Algunos comentaban que habían escuchado en la radio que era el golpe de Estado, pero no teníamos información oficial. Como a las 10 de la mañana se empezaron a replegar las tanquetas de carabineros. Allí me dí cuenta que el asunto era demasiado serio. Yo nunca estuve en una guerra, ni hice el servicio militar. Empezamos a revisar el instrumental médico, que era bastante precario, y vi por primera vez esa mañana al Presidente Allende. Fue cuando se retiró la guardia de palacio. Venía seguido por Danilo Bartulín y otras personas. Todavía me acuerdo que estaba el general Sepúlveda Galindo, Jefe de Carabineros, Allende conversa con la gente en el Patio de los Naranjos y les dice que se retiren todos los que quieran, pero con el compromiso de que no se lleven las armas. Había cualquier cantidad de armas, era como para haber jugado a los vaqueros.

-¿Esas armas eran de la Casa Militar?

-Exacto. Eran de carabineros principalmente. La Guardia personal de Allende (GAP) tenía unas pistolas, el armamento era de los militares. Después que los militares se retiraron, escuchamos por radio que se

iba a bombardear La Moneda. Nosotros ni nos imaginábamos qué era un bombardeo, salvo por las películas de guerra donde se ve volar todo. Así es que por ese lado estábamos tranquilos, pensábamos que de bombardear volaría todo el centro. Estábamos convencidos de que era una bravata, que algo así sería imposible.

Rendición denegada

En ese momento se recibe una llamada telefónica y Allende contesta desde la intendencia de Palacio. Era el Contralmirante Carvajal ofreciéndole que se rindiera, actuaba como portavoz de la Junta y le ofrecía un avión para salir del país. El presidente no acepta. A todo esto se acercaba la hora del anuncio del bombardeo. Ya habían caído algunas bombas lacrimógenas y existía mucho revuelo. Las mujeres estaban en el segundo piso, la *Payita*, Beatriz Allende, las secretarias. Luego bajó el "Cacho" (Oscar) Soto y nos dijo que era prácticamente una guerra, que el compromiso llegaba hasta ahí, que las mujeres saldrían y que se fuera el que quisiera. A nadie se le ocurrió moverse, teníamos que seguir adelante. Como la balacera era intensa, nos fuimos a un sótano, allí estuvimos con Carlos Jorquera. Cayó el primer rocket y el asunto agarró caracteres de debacle. Todo se estaba incendiando. Alguien nos sacó porque nos asfixiábamos con el humo de las bombas lacrimógenas y la destrucción que causaba el bombardeo. Fuimos al segundo piso, se quemaban muebles, tapices, todos corrían, además con el incendio se apagaron las luces. Al llegar arriba pidieron que bajaran los médicos porque Augusto Olivares estaba herido. Bajamos con unas máscaras antigases. Olivares estaba agónico, con una herida de bala en la cabeza. No había nada que hacer. Algunos quisieron pedir una ambulancia. Era el desfase total, qué ambulancia ni qué nada.

Guijón recuerda que los médicos habían decidido ponerse delantal blanco para identificarse. Las mujeres que permanecían en el Palacio empezaron a salir.

—Con el incendio empezó a quemarse el Acta de la Independencia, ¿quién la rescató?

—Dicen que la *Payita*. Eso no lo supe yo. Me contaron que alguien la había sacado.

—Es un testimonio de uno de los Ministros del Presidente Allende. ¿Y qué hicieron después?

—Nos quedamos en un corredor unas 40 o 50 personas entre amigos, guardias personales, médicos. Ahí escuché la voz de Allende que nos dijo: "Ríndanse porque esto es una masacre, que la *Payita* salga primero, yo salgo al último". Empezó a movilizarse la fila, Allende parecía estar al final, yo sólo le oí la voz. Me saqué el delantal para hacer la bandera de rendición y pasárselo al que estaba primero. Dejé mi máscara en el suelo y salimos todos hacia la escalera que baja hacia Morandé 80.

En el momento que voy saliendo me digo: "Puchas,

primera vez que estoy en una guerra, tengo que llevarle un recuerdo a mi chiquillo", y me acordé de la máscara. Volví a buscarla y rehice el camino por el mismo corredor. En ese momento veo una puerta abierta. Ya habían salido prácticamente todos y justo frente a la puerta yo ví cómo Allende se pegó el balazo... fue desconcertante para mí, porque se estaba sentando en el momento de dispararse... En mis primeras declaraciones dije: "en el momento en que se sentaba se disparó el balazo..." En realidad lo que yo ví fue la levantada que le produjo el impacto...



La última guardia

—¿Y usted que hizo?

—Entré inmediatamente... esas reacciones de reflejo médico. Le tomé el pulso, pero estaba muerto. No tenía bóveda craneana, había volado. Pensé, ¿qué hago ahora? No había nadie más... en ese recinto por lo menos. Me senté al lado de él y me quedé ahí pensando que tendría que llegar alguien. Allende estaba en un sofá, un poco caído, la cara era poco reconocible, porque casi desapareció. Me quedé ahí 10 o 15 minutos. El cadáver tenía puesta la metralleta entre las piernas todavía. En ese momento, no le voy a decir que con plena capacidad de juicio porque uno no la tiene en ese momento, pensé que la metralleta estaba demasiado cerca, la agarré y la puse en el sofá, sin preocuparme de huellas digitales ni nada. Y me senté a esperar lo que pasara... Aparecieron dos militares. Levanté las manos para que vieran que no estaba armado.

—¿Se acuerda qué pensó mientras estaba sentado al lado del cadáver del Presidente Allende?

—Sí... pero me resulta duro decirlo... pensé "si no fui capaz de honrarte en vida, por lo menos te acompañaré ahora que estás muerto". Eso fue lo único que pensé. Era un problema de subsistencia. No había nada que hacer, no me iba a poner a deambular gritando que Allende estaba muerto.

—¿Los militares que entraron, dispararon?

—No, eran dos miliquitos y como se dieron cuenta que había alguien inmóvil entraron y a los pocos minutos llegó el general Palacios con otro oficial. Yo no conocía a ninguno de los dos, después me enteré de sus nombres. Preguntaron quién era ese señor y les dije que era el Presidente Allende y les conté lo que había pasado.

Según relatos aparecidos en el diario *El Mercurio*, días después del golpe, el general Palacios venía herido en una mano. Patricio Guijón lo ratifica.

—Tenía un rasguño causado por una bala que rebotó en el casco de su ayudante que, según me enteré después, era Fernández Larios.

Guijón continúa relatando, mientras fuma intensamente, que el cadáver del Presidente fue colocado tras un biombo. Se llamó a peritos balísticos y luego llegaron los bomberos a apagar el incendio que devastaba el Palacio de La Moneda, monumento histórico singular del siglo XVIII, destinado primitivamente a la acuñación de monedas, considerado uno de los edificios clásicos de la arquitectura colonial en América Latina. Sus muebles tallados, pinturas de diversas épocas, estatuas y decoraciones irrecuperables ardiéron con el impacto de 17 rockets a un costo de 50 mil dólares cada uno.

De las ruinas de La Moneda el doctor Guijón pasó en calidad de detenido al Ministerio de Defensa, luego a la Escuela Militar y después a la Isla Dawson. El 18 de diciembre es puesto en libertad. Días más tarde

hace un relato sobre la muerte del Presidente Allende por televisión.

—Pasé a ser un paria en Chile. Un paria en todo sentido, políticamente estaba sindicado como simpatizante de Allende, ningún colega me quería. Estuve meses cesante hasta que me reincorporaron al Hospital Salvador.

Las otras versiones

Los recuerdos van y vienen, atropellándose en el tiempo, Guijón retoma el relato entre cigarrillos y tazas de té. Dice no conocer el libro *Laberinto* del jurista norteamericano Eugene Propper, investigador del asesinato de Orlando Letelier y de su secretaria, la ciudadana norteamericana Ronnie Moffitt, donde se afirma que el Presidente Allende fue asesinado por un militar llamado René Riveros quien al verlo le disparó varios tiros luego de entrar al salón donde éste se encontraba herido.

—Lo que yo le conté es exactamente lo que viví ese día. El suicidio fue con la metralleta que él tenía. No soy experto balístico, pero según los entendidos el arma es capaz de destruir un tanque.

Isabel Allende, hija del Presidente, entrevistada en París la primera semana de octubre del año de 1973 aseguró:

—Mi padre no se suicidó. ¿Quién lo mató? Uno de sus compañeros que permaneció junto a él hasta el final pero pudo escapar después de la represión, me dijo que era un capitán que no había logrado identificar. Una radio habló de un tal Garrido o Gallardo. Poco importa el nombre: las dos versiones concuerdan. Además, hay otro testigo de los últimos momentos de Allende que podría relatarlos: su secretaria Miriam Contreras, gravemente herida a su lado y transportada a un hospital. Lo que pasó en La Moneda lo supe por uno de los médicos de mi padre, que permaneció hasta el fin y a quien los militares soltaron después de un largo interrogatorio.

Una versión de la revista colombiana *Cromos* de septiembre de 1973, señala que fue el capitán de ejército Roberto Garrido el que ultimó al Presidente Allende, según testimonio de su secretaria privada Miriam Contreras, baleada en la misma ocasión, y que sobrevivió pudiendo salir del país.

Prisionero en la patria

A Patricio Guijón nunca se le ha permitido salir de Chile. Durante 11 años ha permanecido en el país, mientras a otros se les impide regresar.

—¿Por qué no ha salido nunca del país?

—Porque me dijeron que no tenía que salir.

—¿Por qué le prohibieron?

—Tengo la impresión de que me consideran patrimonio nacional. En 1976 recibí una invitación para

ir a Alemania. Pregunté si podía ir y me dijeron que no.

—*¿Por qué preguntó?*

—Consideré que lo oportuno era preguntarles a ellos. Después de haber estado preso tres meses por lo militares uno es muy respetuoso de la autoridad. En investigaciones me dijeron que averiguara en el Ministerio del Interior. Ahí me respondieron que no veían con mucho agrado que saliera, no por razones de política chilena, sino que sería muy peligrosos para mí estar afuera.

—*Ellos lo estaban cuidando...*

—Ellos me cuidaban. Así es que pensé: "si no quieren que salga mejor me quedo tranquilo y no insistí nunca más".

—*¿Lo interrogaron muchas veces sobre la muerte del Presidente Allende?*

—Muchas veces me preguntaron si yo había matado a Allende. No tenía cómo demostrar que no, incluso al haber agarrado la metralleta había dejado mis marcas digitales en el arma. Ahora, después que ha pasado el tiempo, me doy cuenta de que para ellos era perfecto que Allende no se hubiera suicidado, sino que alguien de su propia gente lo matara, como demostración total del fracaso del gobierno. Ese cuadro era perfecto para ellos.

—*¿Fracaso porque no aceptó aceptó exiliarse?*

—Por la misma razón. Porque como no se rindió, desde el punto de vista de ellos era la situación ideal. Pero era bastante difícil demostrarlo. Estoy convencido que ellos querían liquidar a Allende. Eso formaba parte del plan. Pero, ¿quién participó en todo esto, cómo lo organizaron? ¿A quién se le ocurrió bombar-

dear La Moneda? ¡Sí fue algo de locos! Llegué a pensar tantas cosas en este tiempo. Un día me encontré con un amigo, Tomás Tovar, médico legista, y le pregunté si Allende tenía alguna otra lesión. Me dijo que no, "solo las heridas que tú describiste, por efecto del balazo de la metralleta". Tomás Tovar fue el médico que le hizo la autopsia. Años después se suicidó.

—*Entonces todas las tesis sostenidas en los diversos libros y testimonios que se escribieron después del golpe son meras elucubraciones. Usted afirma ser el único testigo de la muerte del Presidente Allende.*

—Después de haber estado preso uno termina amigo de todos los demás presos, porque nos conocíamos mucho. Y me acuerdo que en Dawson Carlos Jorquera decía: "Chico, tú tienes el mejor cuento que podría existir en el mundo en este instante, pero desgraciadamente tu cuento no vale nada, porque llevamos dos meses presos y por el mundo andan dando vueltas versiones que tienen mucho más peso político e internacional, cuando tú llegues con tu cuento allá..." En eso tenía toda la razón. ¿Por qué no quisieron sacarlo los milicos? Yo creo que en el fondo no me creían a mí tampoco.

Versiones y testimonios dieron vuelta el planeta. Las incógnitas persisten. El hecho plausible es que en un país con tradición democrática una mañana fría y seca de septiembre quedaron flotando en el aire las palabras finales de Salvador Allende:

"Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano; tengo la certeza de que por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

